



Capítulo 2277

Píldora de la Ascensión que Desafía al Cielo

Después de su pelea, Kulas llevó a Tian Yang y a Ren Xia a sus nuevas habitaciones.

"Supuse que querríais estar en la misma habitación, así que solo preparé una. Si queréis habitaciones separadas, avisadme", dijo Kulas.

—Qué considerado —comentó Ren Xia—. Pero no te equivocaste.

Tian Yang entró en la habitación y expresó una ligera sorpresa: "Esta habitación... es de tamaño normal. Pensé que todas las habitaciones de este palacio estaban destinadas a gigantes, ¿o creaste esto, específicamente, solo para nosotros?"

Kulas sonrió y dijo: «Sabes, a veces me apetece caminar en mi tamaño original, así que aquí hay habitaciones dedicadas a los humanos. Además, recibimos huéspedes de tamaño humano constantemente».

"Ya veo..."

—Bueno, tengo que volver al trabajo. Si necesitas algo, no dudes en pedírselo a los sirvientes. Claro que puedes molestarme cuando quieras —dijo Kulas.

"Gracias por todo."

Tras la partida de Kulas, Tian Yang y Ren Xia fueron a familiarizarse con su nuevo hogar. Aunque se encontraba dentro del palacio, la habitación era enorme, con varias habitaciones comunicadas.

"Voy a tomar una ducha", dijo Tian Yang, mientras aún estaba empapado en sudor, por su entrenamiento con Kulas.

"Claro."

Poco después de que Tian Yang entrara al baño, Ren Xia también entró. Sin previo aviso, por supuesto.

Tian Yang estaba descansando en la bañera, cuando ella entró, y después de lavarse



rápidamente el cuerpo, también entró en la bañera, apoyando su esbelto cuerpo sobre el de él.

"¿Cuánto tiempo crees que nos quedaremos aquí?" preguntó.

"¿Quién sabe? No tenemos otro sitio donde estar."

"Supongo que..."

Después de varios minutos de silencio, Ren Xia de repente tomó la espada que presionaba contra su espalda y dijo: "Una vez que terminemos aquí, quiero experimentar lo que Kulas ha mencionado".

Sabiendo que no podía evitar este tema para siempre, Tian Yang dejó escapar un largo suspiro de derrota.

"...vale."

Sabía que este momento llegaría, cuando se planteó el tema por primera vez.

Tiempo después, se trasladaron al dormitorio, donde Tian Yang demostró las capacidades de la técnica de Refinamiento Corporal del Gran Mamut. Sin embargo, en lugar de aumentar su volumen físico, centró la técnica en una sola zona.

"Cielos..." Ren Xia miró fijamente su espada agrandada, con los ojos muy abiertos por la emoción y un dejo de nerviosismo.

"¿Esto va a caber?" murmuró con voz de mosquito.

Al notar la vacilación en su mirada, Tian Yang bromeó: "¿No me digas que vas a huir ahora? Tú fuiste quien sugirió esto".

—¿Huir? ¡No me insultes! —dijo Ren Xia, empujando a Tian Yang con una fuerza sorprendente.

Ella lo abrazó completamente, aceptando su espada agrandada, sin dudarlo.

Una breve mueca de dolor cruzó su rostro, pero rápidamente fue reemplazada por un suave jadeo, mientras la incomodidad rápidamente se transformaba en una calidez abrumadora.

"Me siento como si lo estuviera haciendo por primera vez", comentó con una sonrisa juguetona y los ojos brillantes de deseo.

Así, Tian Yang y Ren Xia comenzaron su vida en el Continente de los Gigantes, con Kulas y su familia.



Varios días después, Xie Mey buscó a Tian Yang, ansiosa por aprender sobre el mundo más allá del continente.

Le contó sus viajes a través de los Cielos Divinos, sus palabras fluían como historias de un libro de leyendas, como si estuviera leyéndole cuentos de hadas a un niño.

"¡Gracias, mayor! ¡Te visitaré más tarde!"

Algún tiempo después, Kulas se acercó a Tian Yang con el experto que creó su mundo.

"Este es Lu An, un Maestro de Matriz de nivel 6. Es el experto del que te hablé."

"Es un placer conocerlo, Mayor." Lu An hizo una reverencia cortés, antes de continuar: "La creación de un mundo, comienza con Símbolos de Matriz, así que, a menos que seas un Maestro de Matriz, es imposible crear tu propio mundo."

Tian Yang asintió y dijo: "Ya veo. Aunque no soy un experto, he estudiado Símbolos de Matriz durante años. Dicho esto, probablemente no estoy ni cerca del nivel necesario para crear mi propio mundo".

No te preocupes. Aunque seas principiante, estoy aquí para enseñarte.

¿En serio? ¿No suelen estar ocupados los Maestros de Matriz? ¿Sobre todo uno de tu nivel?

Lu An sonrió y dijo: "Por lo general, sí. Sin embargo, soy el Maestro de Formación exclusivo del Emperador Gigante, y él me ordenó que te enseñara, así que serás mi prioridad, hasta que puedas crear tu propio mundo".

"En ese caso, estaré bajo tu cuidado."

Kulas luego habló: "Por cierto, ¿recuerdas los ingredientes que me mostraste?"

¿Los que encontré en la caverna de Han Zexian? ¿Qué hay de ellos?

¿Ya lo olvidaste? Te dije que buscaría un alquimista para crear un tesoro con esos ingredientes. Llegará en un mes. Si no quieres, avísame.





—No, adelante. No es que tenga otro uso para ellos. —Tian Yang sacó los ingredientes sellados de su anillo espacial y se los entregó a Kulas, sin dudarlo.

"Avísame cuando esté terminado."

"Seguro."

A partir de ese día, Tian Yang se dedicó a aprender Símbolos de Matriz bajo la tutela de Lu An, un Maestro de Matriz de Nivel 6, que, en ese momento, era considerado alguien en la cima de su oficio.

Además de estudiar Símbolos de Matriz, Tian Yang entrenaba con Kulas una vez a la semana. También entrenaba con Ren Xia de vez en cuando, pero era otro tipo de combate —el que tenía lugar en el dormitorio— casi diario.

Varios meses después, Kulas le entregó a Tian Yang el tesoro que se creó utilizando los ingredientes que encontró en la caverna de Han Zexian.

"Esta es la Píldora de la Ascensión que Desafía al Cielo", Kulas presentó la píldora, como si no fuera nada fuera de lo común.

"¿Qué hace?" preguntó Tian Yang.

Kulas sonrió y respondió: "Es un secreto. Lo descubrirás cuando la consumas".

"¿Me estás diciendo que consumo una píldora con efectos desconocidos?" Tian Yang arqueó las cejas, olvidando que eso era precisamente lo que había hecho en la caverna de Han Zexian... varias veces, además.

"¿Qué? ¿Crees que te voy a envenenar o algo así?" Kulas lo fulminó con la mirada.

"Claro que no." Tian Yang aceptó la pastilla y añadió: "Gracias. La tomaré más tarde."

En ese momento, no tenía idea de cuán preciosa y desafiante era realmente la píldora.

